

## Una frase y un discurso

La frase es de Silvela, el discurso de Romero.

Los dos adversarios que parecía habían concluido en relativa paz cuando se cerraron las Cortes sin discutirse lo de los azúcares, han vuelto a encontrarse y a chocar con gran violencia, disputándose el terreno palmo a palmo.

Silvela cuenta con una voluntad y unos poderes que son árbitros en estos momentos.

Su terrible adversario se ha echado en menos del pueblo y trata de reivindicar los fueros y los derechos del verdadero soberano, pero sin renunciar por completo a esos amores tan mal correspondidos. Desde lo más elevado del Capitolio el primero, y entre lo más intrincado de los riscos del Aventino el segundo, se enseñan los puños y se juran odio eterno y sangrienta lucha, hasta que quede fuera de combate y muerto el adversario.

Con disponer el uno de todas las fuerzas clericales, no obedecen al otro esos elementos democráticos que llama a su lado y en su apoyo, porque aún corren tranquilas las aguas del Jordán en que han de lavarse antiguas culpas.

Elemento de cuidado y de peligro, por lo duro del ataque, por la bien dirigida táctica, por los extraordinarios recursos de talento y de reducción, no está bien abonado el terreno para que el caudillo merezca la confianza y la fe a las legiones en que trata de apoyarse, que constituirían su única fuerza.

Condiciones extraordinarias para destruir, nadie puede negárselas; arrogancias y decisión para lucha, es evidente que las tiene como el que más; pero el campo del combate y las condiciones de la lucha no llenan las aspiraciones del pueblo ni pueden satisfacer las justas exigencias del país, para el que importan poco odios personales ni conjuras dirigidas contra uno de los principales instrumentos del régimen, perdiendo éste y con él todos sus vicios y todo un sistema de convencionalismos, en desprestigio del pueblo y de la nación.

Armado de punta en blanco el Sr. Romero, dispuesto a la destrucción y en camino de procurar la realización de una política orientada hacia la democracia, debe pensar bien si se puede hablar contra el Gobierno y en favor de la patria, sosteniendo una lastimosa ambigüedad por lo que se refiere a las formas, que así las llamamos, aunque para nosotros los republicanos es esencia, porque consagra un principio, no por mercedes ni benevolencias, sino por propia virtud.

Los distingos en estos momentos en que la monarquía ha presidido todas las desdichas de España y ha tenido que suscribir la cesión de territorios y la disminución numerosísima de súbditos o ciudadanos españoles, acusan ó falta de fe ó carencia de condiciones en la fuerza y en la virtualidad de las ideas que se predicán, y de cuya implantación ó desarrollo se hace depender la salvación de la patria.

Para nosotros lo ha sido siempre; pero para los que blasonan de patriotas y vuelven de nuevo la vista a las ideas democráticas y proclaman otra vez los derechos del hombre, lo debe ser ahora, consustancial la idea de patria con la idea del régimen y de las instituciones republicanas.

Cuando el señor Romero declare fracamente y proclame en alto ciertas incompatibilidades; cuando diga que es muy pequeño su enemigo para cejar contra él, y que sus tiros ciertos van directamente a lo que está más elevado, y le proteje y le ayuda; cuando la acción garantice sus palabras, iremos agarrados de su brazo a ocupar nuestro puesto en el empeño de honor de conquistar los derechos del hombre, imponiendo las soluciones de la democracia sin ningún privilegio.

La frase mortificante del tímido roedor está amparada en las alturas; que el discurso del gladiador famoso, del arrogante justador, sea como el toque de llamada, como el requerimiento a la lucha por la república y por la democracia; así no se perderá en el vacío, no fracasará en los intentos y mostrará su grandeza de democrata como acredita sus condiciones de tribuno.

Ni la monarquía ni el clericalismo han de perdonarle en cambio, el pueblo le acogerá gozoso en la lucha por la libertad y por la república. Los pueblos todo lo perdonan. Los monárquicos ni perdonan ni olvidan.

A. A.

## Murmuraciones

Ha llegado a San Sebastián el Sr. Romero Robledo.

Y salieron a recibirlo... los de siempre, los mismos de siempre.

Mañana ó pasado subirá, ó bajará—porque yo no sé si está en alto ó en bajo—al palacio de Miramar, a saludar, doblando el espinazo independiente, a las virtuosas instituciones.

Y éstas lo saludarán con cariño inusitado, demostrándole el grandísimo afecto que le profesan.

Y le dirán cuatro palabras veladas que den a entender el sí, no y el qué sé yo... y el Diablo predicador se marchará tan contento creyendo que ha derrotado a Silvela.

Y entanto, Silvela en el Poder, haciendo todo aquello que se le antoja, sin importarle el ardite las genialidades del revoltoso charlatan que ahora trata de salvar a España a fuerza de discursos.

El viaje de la Corte está dando ya que hablar, porque parece que en ello hay poca formalidad. Todas las corporaciones que hay en aquel litoral han hecho la mar de gastos por si la Corte iba allá; y resulta, según dicen, que la santa majestad que nos rige y nos gobierna de un modo tan ejemplar, que nos hemos achicado poco más de la mitad, pasará a vista de pájaro por los sitios donde va, porque no quiere que gasten sus súbditos nada más que lo que sea necesario.... ¡vamos, sin despilfarrar! Ese acuerdo nos consuela: ¡economía real! Ya vamos por el camino que nos va a regenerar.

El Sr. Marqués de Pickman convidó a almorzar en Biarritz al corresponsal de *El Liberal*. Estaban friendo los huevos cuando, de manos a boca, el corresponsal de *El Liberal* y el Marqués de Pickman se encontraron con el señor Marqués de Paradas.

—¿Dónde vais por aquí?—les preguntó el señor Marqués, que iba comiendo caramelitos.

—Voy a darle de almorzar a éste—contestó el de Pickman—para que hable de mí en *El Liberal*.

—Pues hombre—arguye el de Paradas—aquí, como allí, soy siempre el mismo. ¡Quién da de almorzar soy yo! ¿Ustedes no saben que esa es mi especialidad política?

Y allá se fueron los marqueses de Pickman y de Paradas y el corresponsal de *El Liberal* a la pastelería más próxima a saciar el apetito.

Este es el argumento de una *Crónica* que publica *El Liberal*.

Este número no lo ha denunciado el Gobierno.

Pero... respetable señor Moya: ese número está denunciado por el sentido común, que vale y representa más que el Gobierno.

Hay una tanda de periodistas españoles que están empeñados en hacernos creer que a un escritor—pongo por ejemplo, Burell—le está permitido ser, como particular, un chisgaravis, informal é inconsecuente, con tal de que escriba en conceptos brillantes lo primero que le salte en el meollo; y que, por lo tanto, deben de ser Archipánpano de las Indias, cuando menos.

Pues bien; otro periodista que no se casa con nadie, y que no quiere dejar pasar tantas mentiras sin protesta, nos dice de Julio Burell lo siguiente:

«Es triste que Julio Burell, aficionado al lujo, a la elegancia, a los refinamientos de la vida y pobre por su casa, haya tenido que vender por platos de lentejas su porvenir de hombre público, su carrera periodística, y aun, en cierto modo, su respetabilidad de escritor.

Yo siento mucho que Rafael Gasset, que vale como periodista menos que Burell, haya tenido que socorrerle con un gobierno de provincia. Y lamentó también que las prosaicas necesidades del estómago y las exigencias de una imaginación exuberante y de una naturaleza exquisitamente viciosa haya hecho recorrer a Burell toda

la lira de la inconsecuencia. Se presentó delegado por no sé dónde en la Asamblea que el partido federal celebró en Madrid el año 81, y en el teatro del Recreo, que es donde la Asamblea se celebró, maravillo a todos por su talento y elocuencia. Dejó, por un plato de lentejas, de ser federal, y brilló en la tribuna del Ateneo, ya monárquico, aunque siempre liberal y democrata. Deseaba un plato de lentejas en aquel *Progreso* que dirigió Solís é inspiró Martos, y en el cual se tendió a secar toda la ropa sucia del palacio de Oriente. Sentóse luego a comer platos colmados de lentejas en el fusionismo sagastino. Regañó con Sagasta y le llamó *Hércules de feria* porque no le sacó segunda vez diputado; es decir, porque no pudo volver a comer lentejas en el *bufet* del Congreso, y luego pasó a comer su plato favorito en la Huerta al servicio de Cánovas. Murió éste y tornó a aderezar democráticamente las lentejas en la cocina de Canalejas; quiso probarlas con salsa Polavieja, y quedó pobre y medio olvidado; y para que no coma de veras lo que Esaú cambió por su primogenitura, le sirve Gasset el gobierno de Jaén.

Triste es todo esto; pero no lloremos tanto esas penas, que nos olvidemos de los fuertes, de los dignos, de los que, por no venderse, no comen ni lentejas.

El que firma ese puñado de verdades es Roberto Castrovido.

Y yo soy el que le pone el V.º B.º  
Y el que quiera lentejas con vergüenza que las gane como las gano yo:  
Moñándose las bragas.  
Y dejémonos de músicas celestiales.  
Y de Burell como gobernador de Jaén.

Ya llegó a San Sebastián el novio de la princesa, el celebrado don Carlos, señor conde de Caserta. En Madrid fué el señor conde despedido por Silvela, quien le ha ofrecido su apoyo para que llegue a la meta de sus deseos, casándose pronto, cuando y como quiera. Capital no le hace falta, suponiendo que no tenga: entre todos le daremos aquello que justo sea, aparte de que la novia tiene una dote muy buena. Convenidos. ¡Repicamos para celebrar la nueva!

Del discurso pronunciado por el Sr. Romero Robledo:

«Yo soy un hombre católico; yo soy un hombre religioso y católico, y espero morir en el seno de la Religión que me enseñaron mis padres; sin embargo, yo no puedo tener por espiritual esa ola clerical que avanza y que va poniendo sus propiedades al amparo de banderas extranjeras. (Grandes aplausos.)

Preguntad a los catalanes, yo no he hablado con ellos de esto, si es verdad que en la culpa, en la rica, en la patriótica, en la envidiable Barcelona, en el recinto de aquella gran capital y sus afueras, hay 1,200 establecimientos religiosos. (Un individuo de la Comisión de Cataluña: Y cada día más.) Yo en el Congreso dí esa cifra que nadie ha desmentido. Pues cada establecimiento religioso está al amparo de una bandera, la francesa, la belga, la italiana. ¿Qué es esto más que la conquista del suelo patrio por esas órdenes religiosas? (Aplausos.) ¿Qué significa, ni qué nos vienen a hablar de intereses del otro mundo, los que nos arrancan los de éste y los ponen bajo banderas enemigas? (Grandes y prolongados aplausos.)

Y sigue usted diciendo que es un hombre católico, y que espera usted morir en el seno de la religión católica...

Pues amigo, no lo entiendo.

Porque, si, efectivamente, usted es un hombre católico, tiene que doblar la cabeza ante todas esas enormidades, porque al católico le está vedado discutir nada que proceda de su religión.

Esto es: el católico ha de creer necesariamente que habló la burra de Balaan, y que, para gozar de los bienes celestiales, hay que entregar aquí, a toda esa granjería de bigardones que del catolicismo vive, los bienes terrenales.

Y si no, no es tal católico.

Y sigue diciendo este católico de contrabando:

«Un día, el padre común de los fieles, el sucesor de San Pedro, tuvo que extermiar y proscribir una orden que hoy se apodera de nosotros. (Aplausos.) Otro día, un rey español, católico y religioso hasta el extremo, tuvo que arrojar de sus dominios a los que hoy nos invaden por todas partes. (Aplausos.) ¿Qué? ¿Quién habla de fe ni de cuestiones religiosas? Lo que hay que hacer es hablar de libertad y de derechos del hombre y decir a esas órdenes que se aparten a un lado; que entre nuestra conciencia y Dios no permitimos que se levanten esos mu-

ros de codicia que van dominando al pueblo desmoralizándole y envileciéndole. (Grandes y prolongados aplausos.)

Muy bien hablado, Sr. Romero Robledo. Pero ni eso es catolicismo, ni el Padre Montaña que lo fundó.

Usted es un escéptico que, sobre la careta de sus ambiciones, lleva otra de hipocresía redomada.

Y aquí están ya de más los términos medios.

¡Al vado ó a la puentel  
Haya franqueza y lealtad.

Mañana le van a dar al Alcalde de Sevilla un voto de confianza para que siga en la silla. Ya que están los concejales metidos en esos tratos, que no le den voto, sino que le den unos zapatos. Aunque sería mejor que le dieran entereza, y carácter, y amor propio... ¡que eso sería largueza!

CARRASQUILLA.

## AL SEÑOR GOBERNADOR

LA TARIFA TERCERA

III

Cuando en 19 del actual escribimos el anterior artículo, denunciando con argumentos de lógica irrefutable las exacciones ilegales que se venían cometiendo en la recaudación de los arbitrios establecidos por la Tarifa tercera del impuesto de consumos, creímos que el señor Cuesta y Haro, consecuente en sus actos con sus proyectos de moralidad y justicia, manifestados en la reunión de la prensa, probaría la veracidad de aquellas palabras haciendo restablecer el imperio de la ley en asunto tan escandaloso y que tan directamente perjudica a las clases menesterosas de la ciudad, en beneficio de los capitalistas que han llevado sus pesetas a la empresa especuladora.

Pero no ha sido así; aquellas promesas dichas en tono sincero, fueron... ¡palabras y más palabras!

Nuestro Gobernador civil cree que se sirve únicamente a la moral persiguiendo sin tregua ni descanso a la prostitución que ejerce el comercio en la calle; supone—hay que pensarlo de este modo—que no es inmoralidad ese robo escandaloso que a los intereses del pueblo de Sevilla se hace con la cobranza ilegal de los impuestos establecidos sobre las materias de consumos que tributan por la Tarifa tercera.

No es ciertamente esa la forma en que una autoridad, que obtiene tan benévola acogida como la que obtuvo en esta capital el señor Cuesta y Haro, puede acrecentar sus prestigios y dejar de su paso por el puesto que ocupa gratos recuerdos. En buen hora que se persiga por todos los medios de que se dispone por la ley a esa prostitución denigrante para la cultura de un pueblo que establece el mercado de sus impudicias en las calles más cétricas de la ciudad y a la hora en que la concurrencia es mayor; pero no olvide que con eso no ha cumplido sus promesas, desde el momento en que existen inmoralidades mayores, asuntos que, como el que nos ocupa, son dignos de más preferente atención y pronto remedio.

¡Y tan pronto! Como que, de no poner coto a los desmanes de los arrendatarios y de los vividores políticos encargados de madurar la breva, irán a perderse en los bolsillos de aquellos 76,000 duros en números exactos.

¡Millón y medio que se le toma al pueblo trabajador que tiene que pagar los artículos de primera necesidad a un precio exorbitante!

Ya ve el señor Cuesta y Haro si la inmoralidad de la Tarifa tercera supera a todas las inmoralidades que reclaman sancionamiento.

Lo hemos dicho y hoy volvemos a repetirlo: La cobranza de los arbitrios de la Tarifa tercera sólo es lícita cuando las atenciones municipales están por cubrir, cosa que no sucede actualmente. De modo que con ello el Municipio realiza una arbitrariedad, tan grande como la exacción ilegal de permitir el cobro de esos impuestos a D. Juan Mateo Jiménez, que carece en absoluto de personalidad para ello.

¿Quién le ha autorizado para hacer la recaudación de esos arbitrios municipales? Nadie; puesto que, para que esa recaudación tuviese carácter legal, era necesario que el Cabildo hubiese autorizado al Alcalde para que éste contratase con la Empresa el cobro. Y no existiendo tal acuerdo capitular, ¿con qué derecho ejerce la recaudación D. Juan Mateo Jiménez? Fijese en lo que decimos el Sr. Gobernador.

Es más: el día en que un vecino, conoedor de su derecho, se niegue á satisfacer arbitrios por los artículos que pretenda introducir, ¿cómo le van á obligar, sin cometer un atropello, á que satisfaga esos arbitrios? La cosa es tan lógica que bien merece que V. S. se preocupe de ella, siquiera sea para evitar el conflicto que el día menos pensado pueda ocurrir en los felatos.

Pero lo grave del asunto no es esto; lo grave es que la actual Empresa arrendataria del impuesto pretende dar largas al arreglo con el Municipio, hasta que llegue el mes de Octubre, para entonces realizar su negocio. ¿Ignora vuestra señoría en qué consiste éste? Pues vamos á explicárselo sintetizando, para no hacer muy extenso el relato.

No es un misterio para nadie que durante los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, se realiza la casi total recaudación de lo que rinde la Tarifa tercera, unas 400,000 pesetas. Hecha esa recaudación por D. Juan Mateo Jiménez, tratará entonces de llegar á un concierto ventafoso para él con el Ayuntamiento, cosa que no realizará, y entonces quebrará el arrendatario las Tarifas 1.ª y 2.ª, transfiriendo el negocio á un insolvente, quedándose con lo recaudado y con los incautos municipales.

Y esto, señor Cuesta y Haro, es lo que precisa evitar para que no sufran lesión los intereses del pueblo, amenazados hoy por la avaricia de una Empresa en nefando consorcio con cuatro vidiores de la política maleante.

Ahí es donde radica aquella inmoralidad que V. S. prometió combatir, y ahí es donde hacen falta energías é iniciativas que corten el mal. Este debe evitarse con tiempo, para ahorrarse de lamentarlo después.

Así lo esperamos.

## LA DIVISIÓN NAVAL DE ÁFRICA

A la gran torpeza del reciente Marqués de Río Muni, elogiado por el insigne Pérez Galdós, siguen los frutos propios de nuestras perdurables torpezas coloniales.

La graciosa dispensa que nos ha hecho Francia de un territorio que no era suyo y sobre el que no podía alegar derecho alguno en frente de nuestros derechos, sirve de pretexto al Gobierno para preparar nuevos elementos que nos desprestigien más ante el mundo, si es que todavía cabe mayor rebajamiento que el en que estamos.

Una división naval de tres barcos, ó cosa así, irá inmediatamente á vigilar nuestras islas y nuestro occidental continente en el Africa ecuatorial, división que mandará un capitán de fragata y que será la patente de nuestra debilidad y de nuestro nominal poder marítimo. Pero esto importa poco.

El ridículo que representan esos pobres barcos españoles, que irán tan indotados y tan faltos de artillería y de armamento moderno como las desventuradas escuadras de Cavite y de Santiago de Cuba, tiene tranquilos á sus gobernantes, porque la misión de la famosa escuadrilla ó división naval no es otra que un pretexto para mandar más adelante algunos generales con pocos, poquitos soldados; nombrar un obispo, embarcar algunos centenares de frailes y unas cuantas parejas de hermanas, y construir catedral y templos católicos, principal y único objeto colonizador de los gobiernos de la regencia.

Ya lo hemos dicho anteriormente. El gobierno de Silvela se preocupa de dotar de clerical y burocracia civil y militar la famosa nueva colonia africana, y para esto en la Presidencia del Consejo se están reuniendo datos para el futuro presupuesto, y se ha abierto el libro del favor y de las recomendaciones para el personal fíatuno y burocrático civil y militar que ha de afianzar la colonia, consolidar nuestro poderío y ostentar nuestra fuerza en el continente africano.

Lo que no ha hecho Silvela, y de lo que no se ha cuidado el Gobierno, es de proponer condiciones y medios que faciliten la emigración; consultar acerca de las condiciones climatológicas y de salubridad de aquel territorio; ni estudiar los medios para dotar de aperos, instrumentos y material de agricultura, ni proponer los medios necesarios para el establecimiento de industrias y desarrollo del comercio en aque-

llos territorios; tampoco se ha preocupado de la cultura ni maneras de su desarrollo, ni ha tratado de conocer las costumbres y aptitudes de las razas de los naturales que ocupan aquellas comarcas.

Lo esencial es que vayan frailes y que asienten las bases de un imperio clerical y de brutal dominación, forzando á los naturales á que se abracen á una religión que odian y á que sean bestias de carga y esclavos al servicio de una religión que explota y envilece; y que aquello sea pasto de unos cuantos amigos que puedan prometerse una fortuna con que se les puede brindar en la península; lo demás, ni afecta al régimen ni importa al Gobierno. Después vendrá la guerra de los colonos contra el dominador, derramaremos dinero, se anegarán aquellos bosques de sangre española, y concluiremos por donde hemos concluido en América y Asia: por perder vidas, haciendas y honra.

Triste es el destino de España; triste la misión de esa escuadrilla, centinela avanzado de unos cuantos frailes soeces y de algunos funcionarios públicos, avaros y prevaricadores. Llevan los valerosos marinos, con nuestra gloriosa enseña nacional, el tristísimo destino de morir como en Cuba, ó de servir de escudo y de garantía á las dilapidaciones y á los vicios de un gobierno sin pudor y de una administración al servicio de frailes y jesuitas.

Que no sea la escuadrilla de los tristes destinos ó la armada de nuevas desventuras.

## De actualidad

### REPATRIACIÓN

El 31 del actual embarcará en Manila con rumbo á España la comisión militar.

### CATÁSTROFE

El expreso de Manchester cayó en una trinchera, resultando cinco muertos y numerosos heridos, muchos de ellos graves.

### AGUA PARA CEUTA

Ojeda ha conseguido que se nos ceda por el Sultán de Marruecos un importante manantial para Ceuta.

### EL VÓMITO NEGRO

La fiebre amarilla causa numerosas víctimas en el departamento occidental de Cuba. En un mes ingresaron en el Hospital militar veinte soldados americanos y fallecieron nueve.

### SOBRAL

Gutierrez Sobral marchó á Cádiz en el expreso. Conferenció con Silvela y ocupáronse de asuntos de Fernando Poo, donde aquél marcha.

### SINIESTRO EN LA EXPOSICIÓN

Produjose incendio en los pabellones de Guyana y Martinica en la Exposición de París. Las pérdidas ascienden á 500,000 francos. Créese que el fuego fué intencionado.

### SAGASTA

Dicen de Avila que Sagasta muéstrase reservadísimo sobre la política. Dice que después del verano hablará claro. Respecto de la boda de la princesa, prefiere que la hagan los conservadores. Esto ha desconcertado á los fusionistas, pues les alja del poder.

### TRANSSVAAL

Los boers han caído en una emboscada en la frontera de Zululandia, resultando varios muertos y prisioneros. Carrington asaltó las posiciones boers cerca del río Pelous, tomándolas. Los ingleses tuvieron 4 muertos y 19 heridos.

Telegrafía Roberts á su gobierno que están restablecidas todas las comunicaciones. En Rodebal los boers coparon 200 ingleses. En Magelies 450 ingleses obligaron á retroceder á 1,000 boers.

Roberts, en combinación con French y Hunter, ha iniciado el avance. Los boers tuvieron numerosas pérdidas y prisioneros.

### DE CHINA

Ha llegado á Takú un correo de Pekín que alcanza al día 14. Reinaba completa anarquía y combatían las tropas chinas con los boxers, llevando estas ventaja. En las legaciones comenzaban á carecer de municiones y víveres.

A París telegrafía el cónsul francés en Shanghai que le ha dicho Lichunchang que el embajador francés está vivo. Entregó carta para el embajador, exigiendo contestación en cinco días.

Mac-Kinley exige por la mediación en los asuntos de China, seguridades de que vive el personal de las legaciones en Pekín, que se facilite el paso á las tropas aliadas, protección á los extranjeros y también restablecimiento

de comunicaciones entre los ministros y sus gobiernos.

Li-Hung-Chang retrasa su marcha á Pekín.

Teme que los extranjeros le capturen, manteniéndole en rehenes en un buque inglés mientras declara la verdad.

En Roalóm han desembarcado dos regimientos ingleses.

## Dos horas de angustia

Después de haber salido del cuartel, mientras bajábamos la cuesta de la ciudadela de Bayona, donde estábamos de guarnición, uno de nosotros preguntó á los otros cuatro:

—¿Qué vamos á hacer hoy?

Era un domingo de verano y descábamos descansar de las fatigas de la semana. Pero estábamos indecisos acerca de la diversión que debíamos elegir.

Entre los cinco no reuníamos más que los veinte francos, y en tales condiciones nuestros proyectos habían de ser forzosamente muy limitados.

—¿No podríamos ir á Biarritz?—dijo uno de los compañeros.

De Bayona á Biarritz la distancia es muy corta: unos ocho kilómetros.

—¡Vamos á Biarritz!—exclamaron todos á un tiempo.

Al cabo de hora y media habíamos llegado al punto de nuestro destino.

Pasamos las dos primeras horas recorriendo las calles de la población y admirando el lujo de sus edificios y de sus magníficos hoteles.

Uno de nosotros dijo:

—Deberíamos quedarnos á comer aquí.

—Sí—contestó otro.—Siempre comeremos mejor que en la cantina.

Sin embargo, todos pensamos en la pobreza de nuestro portamonedas y en el precio que podría costar la comida.

Acosados por el apetito buscábamos un establecimiento modesto, hasta que al fin uno de los compañeros nos indicó una muestra en la que se leían estas palabras: *Gran Restaurant. Precios económicos.*

El restaurant ofrecía un aspecto que, al parecer, se armonizaba perfectamente con la cuantía de nuestros recursos pecuniarios.

—Entremos á ver esto... La vista no cuesta nada.

El corazón nos latía con violencia y no sabíamos qué hacer.

A los pocos instantes se abrió la puerta y se presentó en el umbral una mujer de unos sesenta años, la cual nos dijo con gran afabilidad:

—Entren ustedes.

No podíamos retroceder y entramos.

La mujer nos hizo sentar y se sentó á su vez.

Uno de nosotros tomó la palabra y le preguntó si podría darnos de comer. Por supuesto, no la habló del mal estado de nuestros fondos, por más que hartó lo revelaban nuestra encogida actitud y nuestra falta de decisión.

Les daré á ustedes una comida excelente—nos contestó la anciana—y se van ustedes á chupar los dedos de gusto.

Estas palabras nos llenaron de terror, y estuvimos á punto de desistir de nuestro propósito. Pero el aspecto de la sala nos tranquilizó por la sobriedad de su decorado.

—Pueden ustedes ir á dar un paseo—nos dijo la dueña del establecimiento—mientras preparo la comida. Á las seis estará todo listo.

—Pues estaremos aquí á las seis.

Salimos del restaurant y nos dirigimos á la playa. El calor era intenso y decidimos bañarnos.

Pero el baño aguzó nuestro apetito y fué causa de que antes de la hora convenida estuviésemos otra vez en el restaurant.

—Aún no está lista la comida—nos dijo la anciana.—Pero siéntense ustedes, y mientras esperan les serviré unas copas de ajenjo.

Al oír esto nos echamos á temblar, lo cual no fué obstáculo para que aceptáramos la oferta.

Al cabo de media hora se presentó un camarero con una sopera humeante, que puso en la mesa preparada para nosotros.

Mientras comíamos mirábamos de reojo á la dueña del establecimiento, que destapaba un par de botellas de vino blanco.

La mujer las puso en la mesa y dijo:

—Es un chablis del mejor que hay en Burdeos.

Naturalmente, nos dió un vuelco el corazón. Pero las botellas estaban destapadas y no había más remedio que bebérmolas.

—¡Riquísimo vino!—dijimos todos en el momento en que el camarero nos presentaba una langosta monumental, rodeada de hermosas hojas de lechuga.

Después nos sirvieron un asado, pichones con guisantes, un soberbio capón y una exquisita ensalada rusa.

Los cinco amigos nos mirábamos con terror á la llegada de cada uno de los platos y la anciana no cesaba de sonreírse y de estimular nuestro apetito, calmado, más que por los manjares, por la angustia de que nos hallábamos poseídos.

—Ahora les voy á dar á ustedes una sorpresa—nos dijo la anciana destapando una botella de vino tinto.—Les voy á servir un vino de Burdeos del año cincuenta y cuatro, que reservo para las grandes solemnidades.

El espanto se dibujó inmediatamente en nuestros rostros. A los pocos momentos se retiró la dueña, y uno de los compañeros dijo en tono lúgubre:

—Esto va á costar un dineral y no tendremos con qué pagar la cuenta.

—¡Vamos á hacer un papel ridículo!—exclamó otro—y la broma puede costarnos muy cara.

—¡Aquí está la sorpresa!—dijo la anciana, presentándose con una fuente de crema.—La he hecho expresamente para ustedes.

¿Qué habíamos de hacer en tan apurado trance? Nos servimos la crema y pedimos la cuenta, decididos á que terminara de una vez la terrible situación en que nos hallábamos.

La anciana se había retirado, y solos en la sala, calculábamos lo que podía costar la comida é íbamos sumando el importe del ajenjo, de la sopa, del chablis, de la langosta, del asado, de los pichones, del capón, de la ensalada, del Burdeos y de la crema. ¡Un horror!...

A los pocos instantes se presentó el camarero con la cuenta en una bandeja.

La cogimos con la frente inundada de sudor. En la cuenta no había números y al final de la lista de los platos se leía esta palabra: «Pagado.»

¿Quién había tenido aquel rasgo de generosidad? En medio de nuestra sorpresa, oímos de pronto una estrepitosa carcajada, lanzada por la anciana, que se hallaba en el umbral de la puerta del fondo.

Nos levantamos y corrimos hacia ella á darle las gracias, y á convidarla á que compartiera con nosotros una botella de champagne.

Al servirse el espumoso líquido, la dueña levantó su copa y, chocándola contra las nuestras dijo:

—¡Tengo un hijo en el ejército y á él es quien obsequio en vuestras personas!

Una lágrima de ternura brotó de los ojos de la anciana, y aquella lágrima nos lo hizo comprender todo.

Pedimos á la pobre mujer que nos permitiera darle un beso en la frente, y nos despedimos de ella profundamente emocionados.

Cuando al cabo de dos horas subíamos la cuesta de la fortaleza de Bayona, nos parecía oír una voz lejána, la voz del hijo de la hostelera que daba las gracias á su madre por habernos festejado tan generosamente en su nombre.

E. MARTÍN EVIDEAU.

## Noticias locales

### CENTRO REPUBLICANO SOCIAL

Anoche, á las nueve, se celebró en el Centro Republicano Social la sesión anunciada. Presidió el vicepresidente D. Julio Ferrand, tomando asiento en la presidencia los señores Pareja y Rufino, y actuando de secretarios don José Anayas y D. Manuel García Román.

Abierta la sesión, se procedió á la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada, así como las cuentas del semestre último.

Seguidamente se dió lectura á la dimisión del presidente, señor Guichot, siendo propuesto por varios socios, y admitido por la sociedad, el que se nombrara una comisión que se encargara de visitar al señor Guichot con objeto de que retire la dimisión.

Dicha comisión la compondrán los señores D. José Marcial Dorado, D. Benigno A. Romero, D. Manuel Olmedo Lobato, D. Francisco Sanchez José, D. Miguel Celis y D. Miguel Calzadilla.

Un socio hizo una interpelación sobre los motivos que había tenido el Directorio para expulsar de la Sociedad á algunos individuos á raíz de la conferencia dada por el jefe del socialismo Pablo Iglesias, entendiéndose larga discusión, que terminó con la aprobación de lo hecho.

También se acordó conceder un voto de gracias al semanario madrileño *Progreso*, por la defensa hecha de la libertad de la tribuna del Centro y protestar del relato del accidente á que antes hacemos referencia, que fué publicado por la *Revista Blanca*, por ser completamente inexacto.

### TIRO DE PICHON

Ayer tarde se efectuó en la dehesa de Tablada tirada de ensayo, á la que asistieron los señores D. Federico Mora, D. Félix Pérez Machuca, D. Gualterio Saberton, D. Joaquín Rodríguez, D. Manuel y D. Basilio del Camino, D. José del Toro, D. Juan Héctor, D. Gonzale